

# 11-S, 11-M, 7-J: ATENTADOS. LOS EDITORIALES DEL DÍA DESPUÉS EN LA PRENSA NACIONAL

*Orlando G. Morales*

*Universidad Nacional de La Plata*

*gmorales@perio.unlp.edu.ar*

## **Resumen**

El problema del terrorismo y la lucha contra el mismo pasaron a ser un tópico frecuente en los titulares de los medios de comunicación a partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Los actos bélicos que se desencadenaron a partir de aquel acontecimiento –la invasión a Afganistán e Irak y los ataques en Madrid y Londres- no han hecho más que instalar definitivamente el tema en la opinión pública y la agenda mediática.

La prensa gráfica -superada en estos casos por la inmediatez de la televisión, Internet y la radio- debe recurrir a su capacidad de profundizar sobre los hechos y proveer al lector del análisis, la jerarquización de la noticia y un punto de vista editorial sobre el acontecimiento.

Por su papel en la formación de opinión y porque el género editorial es por excelencia un referente de la posición ideológica del medio frente a una problemática social, analizar los artículos editoriales de los diarios Clarín y La Nación puede constituir un aporte al conocimiento de cómo los dos medios argentinos de mayor tirada diaria y alcance nacional representan el problema del terrorismo.

**Palabras clave:** Análisis de discurso / Representación / Terrorismo

## **Introducción**

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S) en Estados Unidos y la posterior declaración de la “guerra contra el terrorismo” por el gobierno de George Bush (h) marcaron el comienzo del siglo XXI y dieron el marco a cambios en materia de política exterior, seguridad, derechos humanos y relaciones

interculturales.

La relevancia del tema ha generado la producción de numerosos estudios, fundamentalmente desde las ciencias políticas y la sociología, y su análisis lejos de estar agotado ofrece un amplio campo para la indagación desde distintas disciplinas, entre ellas la ciencia de la comunicación y el análisis de discurso.

Los nuevos conflictos bélicos desatados a partir del 11-S –la invasión a Afganistán e Irak y los atentados en Madrid (11-M) y Londres (7-J)- y otros ya existentes que se profundizaron - como el que sostienen Israel y Palestina- refuerzan la necesidad de abordar el análisis de la problemática desde distintos enfoques y perspectivas teóricas.

En tal sentido creemos que desde el campo de la comunicación se puede realizar una contribución a partir de investigar el papel de los medios de comunicación en la producción y reproducción de discursos respecto de los sucesos que demarcan procesos históricos de orden mundial.

La prensa tiene un papel fundamental en la descripción e interpretación de los acontecimientos y es beneficiaria de una buena cuota de legitimidad y credibilidad, al menos en Argentina [1].

Los discursos de la prensa argentina sobre el problema del terrorismo, que se pueden examinar a través del análisis de los editoriales, hacen a la configuración de la opinión pública nacional, sensibilizada por la problemática del terrorismo a partir de los ataques a la Embajada de Israel en Buenos Aires, en marzo de 1992, y a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), en julio de 1994.

En este sentido el presente trabajo se propone analizar editoriales del diario Clarín y La Nación publicados un día después de los ataques del 11-S, 11-M y 7-J con el objetivo de: a) indagar cómo la prensa nacional representa a través de sus editoriales el problema del terrorismo; b) registrar cambios e invariables en la construcción de la representación sobre el terrorismo entre las tres ediciones de los dos medios

seleccionados.

A partir de estos dos objetivos propuestos es preciso plantear algunas preguntas que guíen el desarrollo del trabajo: ¿con qué términos se construye una definición de terrorismo y a quiénes se señala como terroristas?; ¿se establece una relación entre contexto político-económico-social y surgimiento del terrorismo?; ¿cómo se posiciona el diario con relación a la forma de enfrentar y posibilidades de resolución del problema?

Hay trabajos ya realizados en relación con el tema cuyo repaso nos permitirá ubicarnos en el estado de la cuestión y plantear los vínculos entre el presente trabajo y aquellos que le preceden. Una vez reportados los antecedentes que hemos registrado con relación al tema de estudio y revisados sus resultados, presentaremos la metodología de análisis.

### **Estado de la cuestión y marco conceptual**

Este trabajo se desprende de una investigación anterior donde se hizo un Análisis Crítico de Discurso (ACD) sobre editoriales de veinticinco periódicos de distintos países de América Latina publicados a un año de los ataques del 11 de septiembre en Estados Unidos, con el objetivo de describir cómo se representa al mundo islámico en la prensa latinoamericana después de los ataques del 11-S, así como indagar sobre la existencia de relaciones entre ese modo de representación y las estrategias políticas adoptadas por las potencias occidentales en el contexto de la denominada “guerra contra el terrorismo” (Morales, 2004).

En dicho trabajo de ACD se retomaron los aportes teóricos y metodológicos desarrollados por van Dijk (1997, 1999, 2003, entre otros) para el estudio del racismo en el discurso de la prensa y el enfoque analítico seguido por Edward Said (1990) en su investigación sobre el discurso del orientalismo.

Al respecto de aquel análisis y a propósito de su relación con el presente trabajo cabe señalar que los discursos que se analizaron en aquella oportunidad –que incluían los editoriales de los diarios argentinos Clarín y La Nación- estaban referidos

al primer aniversario de los ataques terrorista al World Trade Center y el Pentágono; y que el análisis se realizó a partir de la hipótesis de que el discurso del orientalismo tiene vigencia y su ideología se reproduce –en el contexto de la “guerra contra el terrorismo”- tanto en el discurso de referentes políticos de países occidentales como en la prensa de América Latina.

Los resultados de la investigación describieron cómo se representaba en los discursos analizados el problema del terrorismo y a qué sujetos se señalaba como terroristas, a la vez que dieron cuenta de los enfoques de alineación/reproducción y oposición/negociación respecto del discurso dominante de Occidente sobre el “terrorismo internacional”.

En gran parte de los editoriales analizados se detectó la asociación expresa o tácita entre terrorismo e Islam/árabes/musulmanes/países de Oriente; pero también se señalaron algunos casos donde el terrorismo no aparecía como una práctica de un(os) sujeto(s) sino como un sujeto-actor en sí mismo cuya identidad se volvía imprecisa y extensiva; y, en otros discursos, se registró una condena al uso de la violencia no sólo por el terrorismo sino también por los Estados que sostienen la “guerra contra el terrorismo”, señalando especialmente al gobierno de Estados Unidos en un plano de igualdad con los terroristas.

Consideramos que un análisis sobre los editoriales del día después a los atentados en Estados Unidos en 2001, Madrid en 2004 y Londres 2005, puede constituir un paso de continuidad y profundización para indagar cómo se configura en el discurso de la prensa la identidad de ese actor que irrumpe y se instala en una relación de permanente tensión y conflicto con algunos países occidentales.

Dicho análisis permitiría también detectar algunas constantes mínimas que puedan dar cuenta de la modalidad que toma el género editorial en momentos críticos que por su trascendencia política y social requieren sentar una posición sobre el problema.

Respecto de un estudio sobre el género editorial en una

situación excepcional Fernández Barrero (2002) ha analizado "El caso de los editoriales del 12 de septiembre de 2001" en España.

Este trabajo constituye un antecedente de análisis de editoriales con un tópico directamente relacionado a nuestro tema de investigación y tiene como objeto artículos publicados un día después de los ataques del 11-S por los principales periódicos de España: El País, El Mundo, La Vanguardia y ABC.

El análisis aporta datos sobre la representación del Islam, los árabes y musulmanes y describe la posición de los medios de prensa españoles frente a la política exterior de Occidente – especialmente Estados Unidos- en un contexto próximo a la declaración de la "guerra contra el terrorismo".

En cuanto al registro de la estrategias discursivas desplegadas por los medios de prensa, del análisis se desprende que las proposiciones de los discursos fueron expresadas en un tono exaltado y crítico, estableciendo juicios categóricos que apuntaban más a sentar una doctrina que a persuadir. La elaboración de esos juicios se sostuvo en adjetivos y adverbios, en algunos casos con una argumentación que los justificaba y en otros sin ella (Fernández Barrero, 2002).

Por otra parte, Dramisino, Lorenzotti y Rosales (2003) realizaron un análisis de la construcción de representaciones sobre el Islam por los diarios Clarín y New York Time, analizando los artículos periodísticos publicados por estos medios a partir de los atentados del 11 de septiembre y hasta el 8 de octubre de 2001 -día en que comenzaron oficialmente los bombardeos a Afganistán-.

Se trata de un análisis de discurso sobre artículos publicados en el cuerpo y los suplementos de los dos medios gráficos, análisis que se complementó con la realización de entrevistas a representantes de la comunidad musulmana en Argentina, periodistas redactores y otros profesionales vinculados al tema.

A partir de considerar a la prensa como espacio de construcción del imaginario social, el trabajo describe cómo los dos diarios construyen en este contexto particular una imagen prejuiciosa

y estereotipada de la cultura islámica y los musulmanes. Este proceso de producción de una representación negativa de los "otros" se vislumbra en la asociación que los dos medios de prensa proyectan entre los musulmanes y el terrorismo, fundamentalismo y violencia.

Además en el trabajo se realiza un análisis comparativo entre el estadounidense New York Times y el argentino Clarín observándose, por un lado, una alineación ideológica entre el discurso de ambos diarios y, por otro, una relación de similitud entre la perspectiva de ambos medios y el discurso oficial de la administración del presidente norteamericano George Bush (h) en el contexto de la incipiente guerra en Medio Oriente.

De lo expuesto se desprende que los trabajos precedentes corresponden a un interés por conocer el tratamiento informativo sobre el problema del terrorismo, el posicionamiento editorial y la relación entre la orientación editorial de distintos medios entre sí y respecto de algunos discursos políticos, las formas que adquiere el género cuando el tópico refiere a situaciones de excepción y cómo se representa al Islam y los musulmanes en un contexto en que el discurso dominante los vincula con el terrorismo. Pero, teniendo en cuenta que estos análisis han estado referidos a los ataques del 11-S, la pregunta que puede hacerse es si un análisis sobre las cuestiones señaladas que incluya otros hechos bélicos posteriores al 11-S pueden ser sólo una reedición de aquellos que partían de este único acontecimiento y su consecuencia inmediata –la "guerra contra el terrorismo"– o si, por el contrario, pueden aportar nuevos elementos para el análisis.

Por otra parte, algunos acontecimientos y medidas de seguridad posteriores a los atentados del pasado 7 de julio de 2005 en Londres vienen a reforzar una tendencia hacia el militarismo y el racismo en Occidente.

Pueden interpretarse en este sentido los alertas de seguridad y las razias antiterroristas en Gran Bretaña, Italia, Estados Unidos, Francia, España y Dinamarca, entre otros países que adoptaron medidas de control y vigilancia sobre comunidades musulmanas en su territorio; así también los actos vandálicos

de grupos extremistas contra templos musulmanes en Gran Bretaña y otros países de Europa.

Sobre la ideología racista que subyace a la “guerra contra el terrorismo” y el papel del analista de discurso en este contexto, van Dijk señala que “Después del 11 de septiembre, la marginación de los musulmanes, de los árabes, y la política de dominación sobre Oriente Medio se disfraza de histeria antiterrorista (...) Antes era la ideología anticomunista, después la ‘guerra contra la droga’ y ahora la ‘guerra contra el terrorismo’. Una estrategia muy eficiente para legitimar intervenciones, control y dominación.”

Es por el reconocimiento de la trascendencia de esta problemática que analizaremos los editoriales del día después a los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, del 11 de marzo de 2004 en Madrid y del 7 de Julio en Londres.

En relación con la función del género editorial Gutiérrez Palacios (1984) señala que éste busca informar, explicar, interpretar, deducir razones en apoyo de una idea o incitar a la acción.

Es a partir de este principio general relativo a la función del editorial y teniendo en cuenta la estructura esquemática de este género –planteo del tema, desarrollo y conclusión– que el editorialista produce un discurso.

Sin embargo, hay una relación entre discurso y sociedad, en términos de van Dijk (1999) el discurso de la prensa es un evento comunicativo escrito, en una situación particular determinada por el contexto y en la que intervienen actores sociales.

En esta línea seguimos la concepción del discurso mediático como una práctica social (van Dijk 1997, 1999, 2003; Fairclough y Wodak: 2000; entre otros) que se dirige hacia la persuasión o disuasión en relación a determinado propósito.

Al respecto van Dijk (1994) señala que el poder de los medios de comunicación es generalmente simbólico y persuasivo, en el sentido de tener la posibilidad de controlar, en mayor o en

menor medida, la mente de los lectores.

Sin embargo, el control no se ejerce directamente sobre las acciones sino que “el control de sus acciones, meta última del poder, se hace de una manera indirecta cuando se plantea el control de intenciones, de conocimientos a alcanzar, de creencias u opiniones” (van Dijk, 1994).

En su análisis crítico acerca del rol que desempeña el discurso de los medios en la reproducción del racismo en algunos países de Europa, van Dijk (1999) ha analizado la retórica de la prensa en los editoriales sobre los disturbios raciales señalando que los artículos de este género buscan -a través de la argumentación y persuasión- influir en las cogniciones sociales de los lectores.

A partir de este propósito los editores reproducen sus propias actitudes e ideologías entre el público, aunque estos discursos en particular no están dirigidos hacia los lectores comunes sino hacia aquellos representantes de las elites con capacidad de toma de decisiones políticas, funcionando así como una “implementación del poder” (van Dijk, 1999).

### **Aspectos metodológicos**

Como se marcó anteriormente, se realizará un análisis sobre editoriales publicados un día después de los ataques del 11-S de 2001, 11-M de 2004 y 7-J de 2005 en los dos medios de prensa de alcance nacional en Argentina. Ellos son Clarín y La Nación, con la primera y segunda mayor tirada de ejemplares diarios respectivamente.

Además de por el alcance, su selección se justifica por la capacidad diferencial en materia de disponibilidad de recursos, respecto de otros medios de prensa, que les permite contar con enviados especiales, corresponsales en el exterior y adquirir derechos de artículos exclusivos de periódicos internacionales editados en el lugar donde se producen los atentados, cuestiones estas que hacen a la posibilidad de ser los más requeridos para informarse sobre sucesos internacionales.



La metodología propuesta para el análisis de los seis editoriales se centra en la aplicación de algunos de los instrumentos que provee el ACD, entendido éste como “un planteamiento específico dedicado a estudiar los textos y el habla y que emerge de la crítica lingüística, la crítica semiótica y, en general, del modo sociopolítico consciente y opositor en que se investigan el lenguaje, el discurso y la comunicación” (van Dijk, 1999).

Este planteamiento utiliza algunos criterios de los cuales aquí señalaremos sólo aquellos que son centrales a nuestro trabajo (para más referencias véase van Dijk, 1999):

- El ACD estudia problemas sociales relevantes.
- El análisis se centra en las relaciones (de grupo) de poder, dominación, desigualdad y en las formas en que éstas se reproducen o encuentran resistencia.
- En los objetivos descriptivos, explicativos y prácticos de los trabajos de ACD radica un esfuerzo para descubrir, revelar o divulgar aquello que es implícito en las relaciones de dominación discursiva o en sus ideologías subyacentes.
- El análisis se centra específicamente en las estrategias de manipulación, legitimación, creación de consenso y otros mecanismos discursivos que influyen a favor de los más poderosos.
- En la indagación sobre los mecanismos y estrategias discursivas de las elites el analista del discurso adopta una postura crítica y de oposición contra aquellos grupos que hacen abuso de poder y se solidariza con los grupos dominados.

Teniendo en cuenta los criterios que guían este trabajo de ACD emprenderemos el análisis sobre las siguientes dimensiones del discurso [3]:

1. Dimensión textual
2. Dimensión comunicativa
3. Dimensión contextual

En el establecimiento de estos niveles de análisis hemos tenido en cuenta la experiencia de los trabajos anteriores de ACD sobre editoriales de la prensa argentina y latinoamericana con relación al tema aquí estudiado. Esto implica reconocer la validez de los instrumentos teórico-metodológicos desarrollados en Europa para el estudio del racismo en el discurso de la prensa, pero también sus limitaciones y la necesidad de una evaluación crítica a partir de las particularidades del objeto de estudio, el tema y el contexto sociopolítico en que se producen los editoriales de los medios de comunicación locales.

En cuanto a la dimensión textual haremos un análisis de los elementos y estrategias a través de los cuales se construye el sentido del discurso, específicamente del tópico, léxico y modalizaciones.

En lo referente al tópico, partimos de la postura de que la selección del tema de los atentados y el problema del terrorismo implica una elección subjetiva.

El análisis del léxico, por otra parte, permite conocer la carga semántica de las palabras usadas en la representación del terrorismo y en la denominación de los terroristas.

Respecto del análisis de las estrategias discursivas rescatamos como relevante no sólo aquello que se dice sino cómo se dice, esto es: los modos del decir.

Una de las modalidades que predominan en los editoriales de la prensa Latinoamericana sobre el tema de los atentados y la "guerra contra el terrorismo" es aquella que indica al lector un deber ser o deber hacer en relación con los valores y las ideas que sostiene y defiende el medio (Morales 2004).

En lo que hace al análisis de la dimensión comunicativa nos detendremos en algunas marcas que conectan al texto estudiado con otros discursos otorgándole de esta manera un

plus de sentido. Esos elementos interdiscursivos se pueden encontrar como referencias explícitas o alusiones implícitas a otros textos que otorgan una cuota de credibilidad o fundamento al argumento del editorial.

También es relevante aquello que a partir del análisis se puede interpretar como lo no dicho en el discurso, es decir, aquellas omisiones que tienen una clara incidencia sobre el sentido del enunciado.

Por otra parte, al considerar el discurso como una práctica social entendemos la existencia de una relación mutua e influencia recíproca entre discurso y sociedad. Esto implica que es necesario que el análisis crítico del texto esté acompañado por la indagación del contexto.

Pero debido a las limitaciones de espacio no haremos aquí un desarrollo exhaustivo respecto del contexto sociopolítico internacional en que se produjeron los ataques, algo que requeriría un trabajo arduo y complejo ya que por otra parte los tres ataques se produjeron en fechas distintas y han involucrado a sociedades y Estados que, aunque se reconocen todos bajo la categoría de occidentales, atraviesan realidades diversas.

Aunque esto no implica desconocer que el análisis del contexto permite una mejor interpretación y explicación de las estrategias discursivas utilizadas en la construcción de representaciones. Es justamente por las posibilidades interpretativas y explicativas que proporciona el análisis de este nivel que consideramos pertinente que sea tenido en cuenta y abordado a lo largo de todo el desarrollo del trabajo.

De esta manera, cuando se considere que la indagación sobre las estrategias discursivas lo requiera, se incorporará el análisis de la relación entre el texto y el contexto en que fue producido.

Hechas algunas consideraciones sobre el modelo metodológico presentaremos a continuación los resultados del proceso de análisis a partir de las tres dimensiones propuestas para su abordaje. En el desarrollo intentaremos, además de responder

a las preguntas que guían este trabajo de investigación, establecer relaciones entre deducciones del presente análisis y resultados de las citadas investigaciones anteriores sobre el tema.

### **Análisis de los textos y sus contextos**

Según Fernández Barrero (2002) ante un acontecimiento de gran trascendencia como el atentado terrorista contra los principales centros de poder en Estados Unidos el editorial es más que nada una exigencia.

En el mismo sentido Greenfield (1978) señala que hay temas que son tan claramente patrimonio de un editorial que, el hecho de no incluirlos constituiría, de por sí, un comentario editorial.

Sin embargo, podemos destacar en contrario que un año después de los ataques del 11-S, de una selección de veinticinco diarios de distintos países de América Latina cuatro de ellos -El País de Uruguay, La Nación de Paraguay, La Prensa de San Salvador y Lístin Diario de la República Dominicana- no editorializaron sobre el tema del aniversario de los atentados sino que dedicaron el artículo a problemas de interés local como la pobreza, los desequilibrios en la economía y litigios territoriales (Morales 2004).

Dicho esto resulta significativo señalar que en la edición del primer aniversario de los ataques en Estados Unidos, como en las otras tres ediciones seleccionadas para este trabajo, los dos principales diarios de Argentina han dedicado sus editoriales al tema de los atentados y el problema del terrorismo.

Un argumento que podría explicar esta elección temática es la cercanía geográfica de los diarios La Nación y Clarín, editados en Buenos Aires, con la mayor comunidad judía de América Latina [2] y con la Embajada de Israel y la AMIA. De hecho en tres de los seis artículos editoriales aquí analizados son recordados los atentados de 1992 y 1994 contra estas dos instituciones israelíes en Argentina –asimismo los editoriales publicados en estos dos diarios con motivo del primer

aniversario de los ataques del 11-S hacen referencia a esos ataques-.

Junto con la cercanía geográfica se puede interpretar que los atentados contra los objetivos judíos en Buenos Aires se perciben como temporalmente cercanos debido a que han quedado impunes y continúan los reclamos de justicia. Las marchas y contramarchas en las investigaciones y causa judicial: destrucción de pruebas, testigos falsos y jueces destituidos, entre otros problemas, reinstalan periódicamente el tema en la opinión pública nacional y se convierten en argumento de noticia, análisis y opinión en las páginas de los diarios.

Además las sospechas sobre la autoría de los dos ataques han recaído, como lo señala el editorial del diario Clarín del 12 de septiembre de 2001, en "fuerzas fundamentalistas islámicas", hecho que permite a los dos diarios argentinos construir una relación de asociación y continuidad entre los atentados terroristas en Buenos Aires, Nueva York y Washington, Madrid y Londres. Aunque esa construcción sólo pueda ser sostenida a partir de que la sospecha se va transformando, con el peso de la opinión pero con ausencia de prueba, en cosa juzgada.

Pese a todo, este argumento que permitiría explicar porqué estos medios de prensa hicieron del tema de los atentados y el terrorismo el tópico de sus editoriales no se constituye en una respuesta determinante.

Por otra parte, respecto a la pregunta inicial ¿con qué términos se construye una definición de terrorismo y a quiénes se señala como terroristas? Señalaremos en principio cuáles son los sujetos que aparecen referenciados en los discursos y qué definiciones de terrorismo se desprenden de los textos. También apuntaremos las palabras con que se alude a los atentados.

En los editoriales publicados el 12 de septiembre de 2001 por los diarios La Nación y Clarín se presentan como sujetos involucrados en los actos terroristas a grupos "fundamentalistas".

Según La Nación se trata de un “nuevo terrorismo” que es enemigo no sólo de Estados Unidos sino de toda la humanidad. Para Clarín esos “fundamentalistas” estarían representados por grupos que actúan dentro de sus propios países y otros “grupos terroristas islámicos que actúan en función de los conflictos en Oriente Medio, África, Asia Central y Asia Oriental”.

Del discurso del diario La Nación se desprende que los sucesos del 11-S corresponden a un “nuevo terrorismo” que posee “capacidades sin precedente para desencadenar el espanto” a partir de aportes del desarrollo tecnológico, lo cual se combina con la “determinación personal de quien decide inmolarsse en aras de su militancia”, un “factor que quiebra la lógica de los conflictos y las guerras tradicionales”.

Una orientación similar se desprende del discurso del diario Clarín, que señala que “una de las razones de su peligrosidad es que se encuentran casi fuera del control de poderes establecidos con los que se pueda negociar”, pero además estos grupos representan una amenaza a “escala planetaria”.

La “carencia de un cuerpo social” y la imposibilidad de personificar la “maldad rampante” del terrorismo representa para La Nación una traba “para que se puedan descargar con nitidez los golpes de la represalia”.

En referencia a los atentados destacan palabras que se constituyen en hipérboles. En tal sentido el editorialista del diario Clarín considera que el atentado terrorista supera cualquiera de las “atrocidades imaginadas en obras de ficción”, mientras que La Nación refiere al hecho como “horror”, “feroz masacre”, “atroz violencia” y “bárbara agresión”.

Por otra parte, en los editoriales publicados el 12 de marzo de 2004 en relación con los atentados en estaciones y vías de ferrocarril en la ciudad española de Madrid, los diarios Clarín y La Nación se encontraron con la complejidad de que existían versiones gubernamentales que adjudicaban la autoría de los ataques a la organización independentista vasca ETA (Euskadi Ta Askatasuna) y otras en creciente ascenso –que incluso resultaron ser las probadas por las investigaciones judiciales-

que señalaban a la red Al Qaeda como la responsable.

Es probable que esta falta de certeza sobre los autores de los ataques llevara a que se fortaleciera la estrategia de una oposición en un nivel más general: terrorismo vs. sociedad humana/sociedad civil/comunidad internacional.

Pero también podemos interpretar que este nivel de generalización y la característica extensiva que adquiere la definición de terrorismo se relaciona con un cambio en la concepción del problema.

Este cambio se produce en dos niveles: por un lado, la percepción de la instalación definitiva y probablemente prolongada del problema del terrorismo internacional; por otro, una tendencia dominante hacia la manipulación del concepto y el señalamiento arbitrario de quienes son terroristas según intereses político-ideológicos de grupos de poder.

Sobre esta utilización extensiva y tendenciosa del concepto de terrorismo se han manifestado varios analistas políticos y académicos. Entre ellos Noam Chomsky, que ha producido numerosos textos sobre la estrategia de la política del miedo, particularmente en relación con los gobiernos estadounidenses.

Chomsky considera que históricamente el terrorismo ha sido definido desde el poder, lo que implica que siempre es "el arma de aquellos que están en contra 'nuestra', quien quiera sea ese 'nosotros'" (2001: 27). En esta línea de pensamiento la "guerra contra el terrorismo" –unas veces representado por el comunismo, otras por los carteles de la droga o por el fundamentalismo islámico– es interpretada como una estrategia de control de la población.

"Los problemas del control social aumentan en tanto se limita la capacidad de coacción del Estado (...) En consecuencia, [a la sociedad] se la debe adoctrinar o distraer, tarea que requiere infatigables esfuerzos. Los medios son muchos; engendrar el temor a un enemigo amenazador ha sido siempre un poderoso elemento disuasor" (Chomsky 1992: 126).

En lo que respecta a los términos usados para caracterizar los atentados del 11-M en los editoriales de los dos diarios se

recurre a palabras como "feroz" y "criminal". En ambos diarios las referencias hacia los terroristas y sus prácticas refuerzan la idea de comportamiento "irracional" y ejercicio de la "barbarie" bajo una lógica "primitiva".

Aunque en el editorial de La Nación se va un poco más allá: "el terrorista empieza por destruir hasta el último rastro humano dentro de sí mismo y se convierte en una bestia sanguinaria que no repara en medios para saciar su sed criminal". De esta manera queda planteada ya no la irracionalidad sino la deshumanización de los terroristas.

Por otra parte, cuando se produjeron los ataques en el centro de la ciudad de Londres la identidad de los autores se hizo pública enseguida a partir de que la Organización Al Qaeda / Jihad en Europa reivindicó los atentados. Frente a esta situación quienes editorializaron sobre los hechos del 8 de Julio de 2005 coincidieron en destacar el carácter fanático y fundamentalista de los grupos terroristas y en reforzar una imagen de salvajismo y bestialidad de "ellos" en oposición a la humanidad de sus víctimas.

Además, el contexto en que se realizó el ataque a Londres aparece en las argumentaciones de los editorialistas como el fundamento de las polarizaciones construidas en el discurso.

De esta manera, la referencia a la reciente culminación del festival Live 8 en el Hyde Park –en apoyo a una mayor ayuda económica de los países ricos a África-; a la designación de Londres como sede de los Juegos Olímpicos 2012; y a la cercanía de la capital británica con Edimburgo -donde al momento de los ataques sesionaba el Grupo de los 8 países más desarrollados del planeta-, aparecen como trama de fondo de las oposiciones que se construyen en el enunciado.

Los opuestos enfrentan a: grupos de fanáticos vs. humanidad; terrorismo vs. G-8 / comunidad internacional de Estados / aliados de Estados Unidos. A unos corresponde la solidaridad y a los "otros" el terror.

La generalización respecto de identidad de las víctimas es otra de las estrategias discursivas que se registra en el análisis de



la representación del problema del terrorismo por la prensa.

En esta línea, en el editorial del 8-J del diario La Nación se define al terrorismo como “el peor enemigo de la humanidad” cuyo ideal es “instalar la sensación de indefensión de la sociedad” a partir de que “en su camino de odio los terroristas matan al azar, aún sabiendo que sus víctimas serán personas indefensas, pasajeros de un tren, transeúntes, personas mayores, mujeres embarazadas, niños...”.

También en el editorial del diario Clarín se observa esta estrategia de generalización sobre las víctimas, que amplifica la percepción de peligrosidad del terrorismo, cuando señala que este “aprovecha los intersticios de los sistemas de seguridad para sembrar miedo en la población de países de las más distintas geografías y realidades”.

Por otra parte, las palabras usadas en los editoriales de los dos diarios nacionales para referir a los atentados en la capital británica refuerzan la idea de la lógica de irracionalidad, barbarie e inhumanidad que se adjudica al terrorismo y que ya se había planteado en los editoriales del 12 de septiembre de 2001 y el 12 de marzo de 2004.

Pero, además de la indagación sobre las palabras utilizadas por los editorialistas para la definición del terrorismo y la denominación de los terroristas, otra cuestión a analizar son las modalizaciones o formas del decir.

Como señala van Dijk, las modalidades “se relacionan con la forma de representar el mundo y los hechos” (2003: 66). Por lo cual “su análisis tiene particular interés porque pone de manifiesto la posibilidad que tiene el hablante de introducir sus propias actitudes y su propia perspectiva en el enunciado, tanto en el dominio intelectual como en el dominio emocional” (Calsamiglia y Tusón, 2001: 136).

Al respecto cabe señalar que en los editoriales analizados se destaca la presencia de modalidades deónticas, relacionadas con el *deber ser* o el *deber hacer* y cuyo uso está vinculado con la intención de los discursos.

Los editoriales del 12-S coinciden en plantear la necesidad -en

términos de correspondencia, indispensabilidad y deber- de una respuesta frente al problema del terrorismo.

Esa respuesta debe ser construida en un contexto de "racionalidad", sin llevar al mundo a la "barbarie", y consistir en la "condena" al terrorismo y la "cooperación" de la comunidad internacional con Estados Unidos en materia de sistemas de seguridad.

Por su parte, el diario La Nación justifica la necesidad de la racionalidad de la respuesta en que "no debe olvidarse que Israel es un país con armamento táctico nuclear y que los misiles cortos de algunas naciones árabes pueden alcanzar sus instalaciones", lo que indica que se reconoce a estas naciones con algún tipo de vínculo con el terrorismo.

En los editoriales del 12-M también se plantea la necesidad y el deber ser de la cooperación y condena contra el terrorismo. Aunque en este caso aparecen argumentos en los que vale la pena detenerse porque hacen a la intención de los editoriales.

Por un lado, el editorial del diario La Nación señala que "la memoria de la violencia y del horror no debe ni puede ser un mecanismo que se active o se debilite según estén en alza o en baja determinados valores políticos".

Esta referencia aparece en un contexto político nacional particular. Con la elección de Néstor Kirchner como presidente de Argentina en 2003, en el país se avanzó en una política fuerte en materia de derechos humanos. En este marco, a partir de medidas administrativas del gobierno nacional tendiente a crear condiciones políticas necesarias para llevar adelante investigaciones judiciales para esclarecer crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura militar de 1976-1983, se generaron enconos con grupos de poder del ámbito militar y político sensibles a los cambios y disposiciones dictados.

Las discrepancias con la política oficial –que por otra parte se expresó en más que la cuestión de los derechos humanos– no estuvo en todos los casos fundada en el rechazo absoluto a las medidas sino que algunos sectores, entre ellos el de los medios

de comunicación, cuestionaron esa política al considerarla parcial e ideológica por enfocarse en la condena del terrorismo de Estado y no del "terrorismo" de la guerrilla insurgente activa en el país en la década de 1970.

Es precisamente ese clima de tensión inherente al nuevo contexto político nacional el que puede percibirse en algunos pasajes del argumento del editorial del diario La Nación el día posterior a los ataques en Madrid.

En la edición del diario Clarín el editorialista afirma que a "la comunidad internacional, en especial a la Organización de las Naciones Unidas, le corresponde liderar un proceso de implementación de medidas capaces de prevenir y aminorar los riesgos de atentados". Esta mención especial a la ONU adquiere un sentido particular si se tiene en cuenta la tensión política a nivel internacional y el reclamo de la opinión pública mundial frente a la desconsideración hacia el organismo multilateral por parte de la alianza militar que, liderada por Estados Unidos, invadió Afganistán e Irak en nombre de la "guerra contra el terrorismo".

Finalmente, en los editoriales del 8-J los diarios analizados vuelven a presentar las posibilidades de respuestas frente al problema del terrorismo en términos de deber ser, una modalidad que se presenta como dominante en todos los editoriales analizados y que aparece no sólo en la conclusión de la argumentación sino que es usada en forma recurrente durante el desarrollo.

Sin embargo, mientras que en La Nación se plantea la necesidad de "erradicar la violencia y promover la paz y la tolerancia" como medio para dirimir "conflictos políticos, sociales o religiosos"; según el editorial de Clarín ese contexto debe alcanzarse sin "generalizar la sospecha" ni "llevar adelante reacciones unilaterales y arbitrarias" dirigiendo la lucha "contra los creyentes islámicos en general, o hacia las personas emigradas o las minorías raciales".

De las dos posiciones editoriales, aparentemente similares, puede interpretarse la complejidad por la que está atravesado el problema del terrorismo y cómo esta se expresa y construye

en el discurso de la prensa.

### **La dimensión comunicativa de los discursos**

En los discursos analizados hay elementos –citas indirectas y marcas implícitas- que justifican el desarrollo de un extenso análisis de la interdiscursividad. Sin embargo, interesa aquí señalar particularmente dos elementos: la referencia a la hipótesis del “choque de civilizaciones” de Samuel Huntington en el editorial del 12 de septiembre de 2001 en La Nación; y marcar dos omisiones en los discursos analizados que tienen una clara incidencia sobre el sentido del enunciado.

El 12-S el editorial de La Nación hace mención a la hipótesis de Huntington señalando que ésta pronosticó que los conflictos del siglo XXI no “responderían a disputas ideológicas, territoriales, políticas o económicas, expresadas a la manera tradicional, sino a choques y a fracturas culturales. Sin olvidar, por supuesto, el factor religioso, que en definitiva es el componente prioritario de muchas civilizaciones”.

Esta alusión a conflictos de orden cultural, religioso y de civilizaciones será retomada en forma explícita o implícita en todos los editoriales analizados a excepción del editorial del 12-M en Clarín, donde el editorialista fundamenta la oposición entre “nosotros” y “ellos” a partir de definir como “propios” los valores de la modernidad - democracia y libertad - y adjudicar al terrorismo el objetivo de destruir esos valores y rechazar la modernidad.

Pero los fundamentos ideológicos de esas polarizaciones a partir de diferencias culturales o políticas pueden relacionarse en todos los casos con la hipótesis de Huntington sobre los conflictos civilizacionales del siglo XXI a partir de su afirmación de que “la cultura islámica explica en gran parte el fracaso de hacer surgir una democracia en la mayor parte del mundo musulmán. La evolución de las sociedades poscomunistas de Europa oriental y de la antigua Unión Soviética está conformada por sus identidades civilizacionales. Aquellas con raíces occidentales y cristianas están logrando progresos hacia

el desarrollo económico y la política democrática; las perspectivas de desarrollo político y económico en los países ortodoxos son inciertas; las perspectivas en las repúblicas musulmanas son desoladoras" (Huntington 1996: 3).

Por otra parte, con relación a los discursos que aluden al fundamentalismo para caracterizar a los grupos terrorista, podemos interpretar que en estos casos hay cuestiones no dichas o al menos definiciones estereotípicas no problematizadas que tienen incidencia en el sentido del enunciado y en la forma de representación del problema del terrorismo.

Al abordar la "sociología del terrorismo" Octavio Ianni (2003) relaciona el concepto de fundamentalismo con la "misión civilizatoria" que se han adjudicado históricamente las elites gobernantes y clases dominantes norteamericanas.

Según Ianni, "herederos y continuadores del espíritu de los 'peregrinos', 'padres fundadores', 'pioneros', 'misioneros', y 'héroes', algunos esculpido en las montañas rocosas, constructores de una nación que se ve como excepcional, los sectores dominantes de la sociedad norteamericana siempre se revelan empeñados en continuar, intensificar y expandir la misión, el profetismo, llevando a los cuatro rincones del mundo 'democracia', 'progreso', 'ley', 'orden', 'modernización' y 'ascetismo', esto es, consumismo, productividad, lucratividad, terrorismo y fundamentalismo" (2003: 28).

Este punto de vista crítico sobre la política exterior de Estados Unidos no es tenido en cuenta por los editorialistas y, en cambio, el término fundamentalista sólo aparece vinculado al Islam y es aplicable a la representación del terrorismo.

Asimismo, en el editorial del 8-J de 2005 en Clarín, la exhortación a no "generalizar la sospecha" sobre "personas migradas o las minorías raciales" refiere a una problemática que el mismo diario había mencionado como una posibilidad para las poblaciones islámicas, en el editorial del 12-S de 2001, y que viene siendo analizada en forma crítica en el discurso teórico y político a nivel internacional sin otorgárseles mayor relevancia en los discursos sobre los que aquí hemos

trabajado.

Las consecuencias sociales de la “guerra contra el terrorismo” y el papel de ésta en la formación de un clima de tensión favorable a la profundización de los conflictos y a la propagación de los actos terroristas no reciben el justo análisis en estos seis editoriales de la prensa nacional.

Aunque en el debate respecto del problema del terrorismo exista la perspectiva de que, como lo señalan Holloway y Peláez, “la guerra contra el terrorismo es directa y obviamente una guerra en contra de los migrantes: las medidas ‘antiterroristas’ introducidas por los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países están dirigidas sobre todo en contra de los migrantes, casi todas (o todas) las personas detenidas han sido migrantes. Además las medidas estatales promueven un racismo en la sociedad que va mucho más allá de los controles legales” (2002: 165).

## **Conclusiones**

Durante el desarrollo del trabajo hemos expuesto los términos con que se hace referencia a los atentados y qué definición de terrorismo se construye en el discurso.

En tal sentido podemos agregar que en los discursos analizados las estrategias discursivas están orientadas a establecer juicios negativos dogmáticos respecto del terrorismo, una observación que también realiza Fernández Barrero (2002) en relación con los editoriales sobre el 11-S en los diarios españoles.

Esa construcción se sostiene a través de estrategias como: la utilización de elementos léxicos de carga negativa para referir al terrorismo y su accionar; la excesiva adjetivación; la polarización entre la presentación positiva de “nuestros” valores y la representación de “ellos” como amenaza a esos valores; el uso de hipérboles que amplifican los efectos negativos de los actos de terrorismo; las omisiones de ideas y definiciones de otros discursos teóricos y políticos opuestos a la orientación ideológica del medio; y la recurrencia a

modalidades deónticas que imprimen a la argumentación un sentido de doctrina.

En cuanto a las estrategias discursivas usadas para la denominación de los sujetos del discurso haremos mención a una estrategia en particular: la generalización.

Esta estrategia no responde solamente a cuestiones instrumentales o prácticas propias del formato periodístico, sino que su uso implica una decisión subjetiva con consecuencias sobre el modo de representación de "ellos".

En este sentido, la generalización respecto de la identidad de los terroristas permite al enunciador hacer extensible esta calificación a distintos grupos sociales según sus intereses y perspectiva ideológica (Morales, 2004). En la misma línea actúa una definición extensiva del concepto de terrorismo.

Además, la generalización respecto de la identidad de las víctimas también es una estrategia discursiva que se registra en este análisis y que tiene como objetivo amplificar la sensación de peligrosidad y amenaza que puede representar el terrorismo.

También hemos señalado en este trabajo las referencias de los editorialistas a las diferencias culturales para explicar el contexto de aparición del terrorismo.

Esa argumentación se sostiene sobre alusiones explícitas o implícitas a la hipótesis que interpreta los conflictos del siglo XXI en clave de confrontación de civilizaciones, pero a partir una perspectiva etnocéntrica de valoración positiva de Occidente y negativa de las otras civilizaciones, particularmente de la cultura islámica.

En los editoriales estudiados el fundamentalismo sólo está asociado a una acepción religiosa y es aplicable al Islam. Por lo tanto, en la medida en que el terrorismo es presentado como patrimonio de fundamentalistas, la asociación imaginaria [terroristas-fundamentalistas-islámicos] es un proceso que se cierra cuando el receptor decodifica el mensaje en relación con el contexto –donde el discurso dominante de Occidente, en el marco de la "guerra contra el terrorismo", define al "eje del

mal"- . En esta misma línea se expresan otros trabajos de análisis del discurso de la prensa que hemos citado anteriormente (Dramisino y Otros, 2003; Morales, 2004).

Pero además, el belicismo y el militarismo que sostienen la "guerra contra el terrorismo", así como las consecuencias sociales, políticas y culturales de este estado de excepción no son problematizados.

Por otra parte, resaltamos que del análisis de los textos que tienen como tema los atentados y el terrorismo se desprende – de acuerdo a esta experiencia particular- el requerimiento metodológico de referirse a otros discursos teóricos y políticos para profundizar la indagación y posibilitar la interpretación del sentido del discurso en relación con el contexto.

Esta inevitable recurrencia a la puesta en relación con otros discursos y acontecimientos aparece como una constante y representa una complejidad propia de las implicancias ideológicas, políticas y socioculturales que adquiere el debate sobre el tema del terrorismo en la actualidad.

Además, la relevancia del tema para la opinión pública justifica abordar, en otra oportunidad, el análisis del marco informativo en el que se inscribe el artículo editorial en un momento tan particular como el día posterior a un ataque terrorista de repercusión internacional. Un análisis de este tipo permitiría conocer, entre otras cuestiones, el espacio dedicado al tópico, las fuentes utilizadas para producir los artículos periodísticos y los géneros con que se cubre el tema de los atentados y el terrorismo.

## **Notas**

[1] Una encuesta de Clarín.com / D'Alessio Irol señala que sobre 15.478 votos un 25,3 por ciento considera que el medio más confiable para informarse son los diarios, después de



Internet (35 por ciento). La radio se ubica en el tercer lugar (22 por ciento) y luego la Televisión (10,8). En diario Clarín, viernes 8 de julio de 2005, pág. 32.

[2] En Argentina -un país con poco más de 35 millones de habitantes- la población judía es de 230 mil personas. El principal núcleo poblacional de la comunidad judía en el país está radicado en Buenos Aires, unas 180 mil personas. Datos publicados por el portal "Rishón: la web judía de Latinoamérica". En: [www.rishon.com.ar](http://www.rishon.com.ar)

[3] Para el planteamiento de estas tres dimensiones de análisis hemos tenido en cuenta fundamentalmente el modelo metodológico propuesto por Fairclough (1992), pero también las herramientas de análisis crítico de discurso desarrolladas por van Dijk (1997, 1999, entre otros), ambos retomados desde una perspectiva crítica que reconsidera en cada nivel la pertinencia y aplicabilidad de las categorías analíticas de acuerdo a nuestro tema y objeto de estudio.

## **Bibliografía**

Calsamiglia, D. y Tusón, V. (2001): *Las cosas del decir*. Ariel, Barcelona.

Chomsky, Noam (2001): *El terror como política exterior de Estados Unidos*. Libros del Zorzal, Buenos Aires.

Chomsky, Noam (1992): *El miedo a la democracia*. Grijalbo Mondadori, Barcelona.

Dramisino E., Lorenzotti J., Rosales M. (2003): *Los 'otros' en los ojos de Clarín y The New York Times*. Tesis de Grado, Facultad de Periodismo y Comunicación social de la Universidad Nacional de la Plata.

Fairclough, Norman (1992): *Discourse and Social Change*. Polity Press, Cambridge (UK).

Fairclough, N. y Wodak, R. (2000): "Análisis crítico del discurso". En: van Dijk, T. (comp.): *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria*. Vol. 2, Ed. Gedisa, Barcelona.

Fernández Barrero, M. Á. (2002): "*Peculiaridades del editorial ante acontecimientos que marcan la historia. El caso de los editoriales del 12 de septiembre de 2001*", Departamento de Periodismo, Universidad de Sevilla. En: Revista Ámbitos:

[www.uill.es/publicaciones/latina/ambitos/ambitos.htm](http://www.uill.es/publicaciones/latina/ambitos/ambitos.htm)

Greenfield, Meg (1978): *The Washington Post: La página editorial*. Ediciones Gernika, México.

Gutiérrez Palacios, Juan (1984): *Periodismo de Opinión*. Editorial Paraninfo, Madrid.

Holloway, J. y Peláez, E. (2002): "La guerra de todos los Estados contra toda la gente". En:

Ceceña, A.E. y Sader, E. (coord.): *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*. CLACSO, Buenos Aires.

Huntington, Samuel P. (1996): *El Choque de las Civilizaciones como conflicto central del siglo XXI*. Plenario IV, 7as. Jornadas Bancarias de la República Argentina, "El Empleo en la Nueva Economía". ABRA, Buenos Aires.

Ianni, Octavio (2003): "Sociología del terrorismo". En: Ernesto López (comp.): *Escritos sobre terrorismo*. Prometeo, Buenos Aires.

Morales, Orlando G. (2004): *Representación del mundo islámico y estrategias geopolíticas de Occidente en la prensa de América Latina. 11 de septiembre de 2002*. Tesis de Grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Said, Edward W. (1990): *Orientalismo*. Libertarias, Madrid.

van Dijk Teun A. (1994): "Discurso, poder y cognición social". Conferencias en la Escuela de Ciencias del Lenguaje, Universidad del Valle, Cali. Cátedra UNESCO Lectura y Escritura para América Latina. En: <http://www.geocities.com/estudiscurso>

van Dijk Teun A. (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*. Ed. Paidós, Barcelona.

van Dijk Teun A. (1999): *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Ed. Gedisa, Barcelona

van Dijk Teun A. (2003): *Ideología y discurso*. Ed. Ariel, Barcelona.

van Dijk Teun A. (2005): *"Estar contra Estados Unidos es saludable"*, entrevista realizada por Morales, Orlando G. En: Agencia Periodística del MERCOSUR (APM) [www.prensamerocosur.com.ar/nota.php389](http://www.prensamerocosur.com.ar/nota.php389) y Revista 30 días, Año VIII, N° 73, pág. 08.